

CAPÍTULO 7.1

Para citar: Urbano, L. (2013). Los PLE están por las Nubes. Una reflexión del alumnado de Primaria sobre su propio aprendizaje. En L. Castañeda y J. Adell (Eds.), *Entornos Personales de Aprendizaje: Claves para el ecosistema educativo en red* (pp. 113-115). Alcoy: Marfil.

LOS PLE ESTÁN POR LAS NUBES. UNA REFLEXIÓN DEL ALUMNADO DE PRIMARIA SOBRE SU PROPIO APRENDIZAJE

Lola Urbano

CEIP Tomás Ybarra (Tomares - Sevilla)

APRENDIENDO EN EL CAOS, PORQUE LA VIDA ES CAOS...

(SI ESO, YA ORGANIZAMOS LA VIDA EN UN PLE)

Es probable que en la clase de las Nubes naciera la necesidad de tener un PLE antes de que yo misma supiera que existían los PLE.

El adiestramiento que proporciona la escuela es de muy alta calidad. Es inexplicable que digan que la escuela no consigue sus objetivos. Tal y como están planteados, el éxito es total. El problema viene cuando la vida entra en la escuela o ésta tiene que salir fuera, y aquí el papel de las TIC es determinante porque obliga a replantearse muchas cosas, entre otras, la metodología de trabajo en el aula. Internet ha levantado las alfombras y ahora no nos queda otra que sacudirlas.

Septiembre del año 2010. Un grupo de 13 niños y 12 niñas de 10 años se enfrentan al desafío de aprender en el caos. Hasta llegar a 5º curso de Primaria su vida era ordenada y todo estaba bajo control. Los libros de texto y el cuaderno de cada asignatura se alineaban en sus mochilas con más o menos orden. En casa sabían qué había que estudiar cada tarde, qué ejercicios de cada libro tocaba hacer. También sabían cuándo, de qué, a qué hora y cómo se examinarían niños y niñas del tema que “tocaba”, porque el libro de texto también dice cómo ha de evaluarse cada tema, de uno en uno, con las mismas pautas cada vez, nada queda a la improvisación, a la sorpresa o al desastre. Esto es así y así aprendo yo. Pero la tutora nueva no lo tiene tan claro. En la primera evaluación, las notas bajan estrepitosamente.

Este grupo de niños y niñas viven en un entorno donde no hay dificultades serias para llegar a fin de mes, en sus casas hay “de todo” y eso incluye conexión a Internet, aunque la mayor parte de las veces no se asocia con el trabajo escolar. Hasta entonces. Además, el Plan Escuela 2.0 pone en sus manos un ultraportátil que pueden usar donde quieran y cuando quieran. Para empeorar las cosas, la tutora no es muy metódica y tuitea, lo que significa que cada día aprende algo nuevo sobre educación, de manera que la propuesta de trabajo para los dos próximos cursos, basada en proyectos, tareas y TIC, les deja un poco descolocados: “Es que así no vamos a saber decir en casa qué llevamos de deberes”. Y tenían razón. La solicitud de las familias para venir a tutoría aumentó exageradamente y la pregunta siempre era la misma: “¿Y así cómo voy a saber lo que tenemos que hacer?”. La respuesta también era siempre la misma: “Usted no tiene que hacer nada más que, si acaso, acompañar. Su hijo, su hija, aprenderá a trabajar de manera autónoma y responsable, si le dejamos”. Da vértigo, pero suele funcionar.

Sumando dificultades, sentimos la necesidad de analizar los libros de texto que trabajamos. Una mañana descubrimos que los antónimos y los sinónimos tienen una relación íntima. Que la Gramática viene troceada en cada tema y que sirve para usar mejor el Lenguaje y no solo para castigarnos cada tarde a repetir ejercicios mecánicos. Que la sexualidad es algo más que la risa que me dan las imágenes del tema 1 del libro de Conocimiento del Medio. Que el índice de los libros de texto es una mina de sabiduría, y que las notas al margen o los ejercicios que nadie les mandó hacer, suelen ser lo más interesante. Nos dimos cuenta de que la curiosidad la teníamos de vacaciones.

A medida que pasaban los días y trabajábamos en distintas propuestas como proyectos, tareas, presentaciones, *pechakuchas*, etc., caímos en la cuenta de la cantidad de cosas nuevas que estábamos aprendiendo, de lo interesantes que eran y del esfuerzo que requerían. Al mismo tiempo, la pregunta de si estaban sirviendo para su futuro éxito en Secundaria, seguía rondando a padres, alumnos y a mí misma.

Para entonces yo ya había leído algo sobre PLEs y seguía en Twitter a quienes investigaban sobre el tema. Llegué a tener curiosidad hasta el punto de traducir algunas Webs para intentar comprender qué tipo de herramienta era ésa. Finalmente, concluí que era una idea y de esa forma empezamos a trabajar: haciéndonos preguntas cada vez que nos dábamos cuenta de que algo no encajaba. Por ejemplo, ¿tiene sentido trabajar los decimales si no los relaciono con la cuenta del supermercado o la factura de la luz?. Y seguimos durante meses: ¿Qué necesito aprender? ¿Qué aprendo? ¿Cómo, con quién, de quién, dónde, cuándo...? Y algo nuevo para el alumnado: ¿Puedo enseñar yo también? Con los PLE ya en marcha, una niña dio la respuesta sin que nadie se la pidiera: como parte de su PLE, abrió un blog de ayuda a los compañeros.

Durante el primer trimestre del segundo año les hice la propuesta definitiva: la idea de hacer un PLE con el objetivo de ordenar y comprender todo lo que estaba sucediendo en el aula y que de alguna manera, no controlaban. Después de entender el concepto, de hablarles de la Universidad y de leerles algunas ideas de Jordi Adell y Linda Castañeda (Adell y Castañeda, 2010) sobre PLE, elegimos un blog personal como cuaderno digital o PLE. Que comprendieran que hay muchas formas de aprender, muchos sitios donde aprender, muchas personas de las que aprender y que hasta ellos y ellas tienen algo que enseñar a los demás, no costó más allá de un par de debates. Elegir la herramienta y la forma de hacerlo, un ratito más. Es impresionante cómo son capaces de comprender una idea nueva y ponerla en marcha sin demasiada inquietud.

Las dificultades vinieron, como casi siempre, de fuera. Son menores, así que necesitan permisos para todo y chocamos con la gran dificultad de algunos padres y madres para comprender el porqué y el para qué de esta herramienta que nos ayudaba a trabajar de una forma que no entendían. El siguiente paso a poner al alumnado a trabajar sus PLE, fue poner a las familias a trabajar de manera real con proyectos, para que comprendieran haciendo, ya que la intensidad de mis discursos y mis afanes en tutoría fracasaban una y otra vez. De manera que el PLE llegó también a las familias causando un efecto tranquilizador, viviendo la experiencia en primera persona porque han sentido que en clase no perdemos el tiempo con los ordenadores y que estos trabajos aportan unos recursos extra al alumnado; recursos que no da el trabajo tradicional de *tema-ejercicio-corrección-examen* porque hay capacidades que esta forma de trabajo no ayuda a desarrollar. La tranquilidad se extiende a la tutora que se siente más libre para trabajar e intentar otras formas de estar en el aula, en la escuela, en la vida.

Nuestra experiencia con PLE ha consistido básicamente en la construcción de un blog personal por alumno como lugar donde organizar sus aprendizajes, los que se les han pedido en clase y los que hayan querido elegir. Los mejores han sido, en palabras del propio alumnado, los que nada tenían que ver con la formación reglada, los que vinieron “de rebote”, como consecuencia de hacer el PLE: videoconferencias con la Universidad, salir a ver a Tonucci, más Universidad, poner en práctica “cosas de mayores” como las *pechacuchas* o las conferencias tipo TED.

En el contexto del aula de Primaria no cabía la definición de PLE tal y como se desarrolla en los mentideros científicos. En nuestro trabajo, el PLE fue tanto el lugar físico donde organizamos las fuentes de donde aprendemos, los resultados buenos o malos que vamos obteniendo, y las ideas nuevas que no encajan en ninguna parte, como la idea de que el aprendizaje y sus fuentes no pueden ser absolutamente controladas, solo más o menos organizadas, en este caso en su blog personal, al que llamaban PLE o cuaderno digital.

El desarrollo de la iniciativa personal, la autonomía, la responsabilidad y la comprensión de lo que están haciendo en la escuela con el trabajo que se les pide, ha hecho que el alumnado también se sienta más seguro y motivado realizando cualquier tipo de actividad, sea tradicional o no, porque han aprendido a reflexionar sobre lo que hacen y no sólo a obedecer órdenes inconexas y conocimientos ordenados en cajitas sin relación (aparente) entre ellos.

Es un trabajo fácilmente extrapolable a cualquier otro grupo de alumnos y alumnas de estas edades. No tiene gran dificultad ni exige inversiones extraordinarias, solo mucha conversación, mucha reflexión y mucha lectura. La tutoría es el eje vertebrador, pero debería ser capaz esta tarea de implicar a otras áreas y temas que no dependen directamente de la tutora, así como a las familias y al resto de la comunidad educativa.

Ganas de enseñar y aprender en compañía es todo lo que necesitamos.